

Entrevista

E ENTREVISTA. EDUARDO SCHILD BENTJERODT, empresario, dirigente gremial y ex alcalde de Valdivia:

“Espero que compatibilicemos desarrollo, crecimiento y conservación de la naturaleza”

ANIVERSARIO.
 La capital regional cumple 473 años y es tiempo de balances. Uno de sus vecinos destacados la observa con inquietud, pero también mucha fe.

Mariana Urrutía Tobar
 cronica@australvaldivia.cl

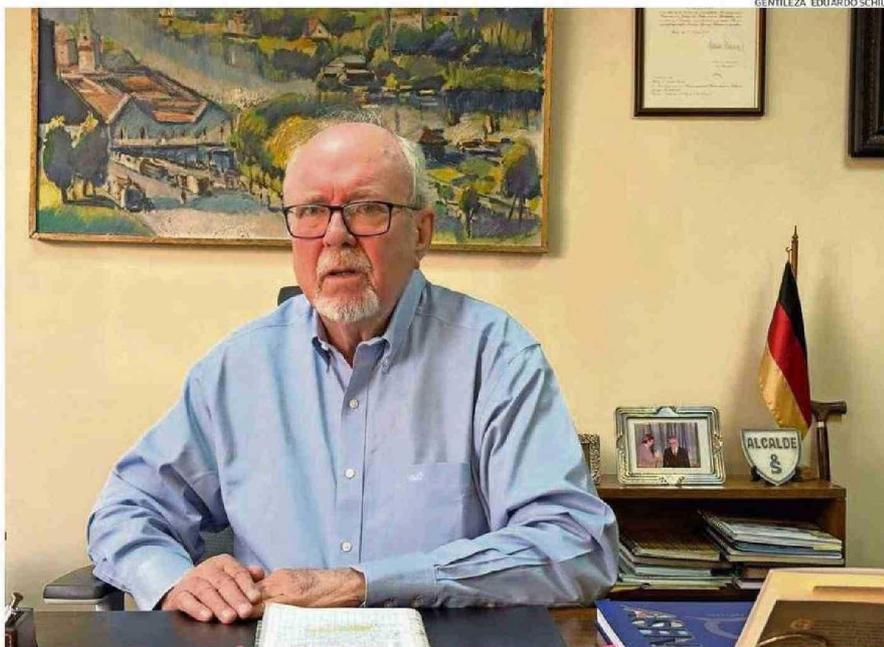
Valdivia cumple 473 años y mira hacia su historia antigua y presente. Un testigo privilegiado de los años recientes de la ciudad es Eduardo Schild Bentjerodt, empresario, dirigente gremial, vecino destacado y ex alcalde.

Desde esa perspectiva su voz es escuchada transversalmente y, en el contexto de este nuevo aniversario, analizó el momento actual de la comuna, haciendo hincapié en la necesidad de coincidir desarrollo y cuidado ambiental.

“Lo más importante es justamente el equilibrio. Y también tener fe en que vamos a salir adelante”, señala con convicción.

VALDIVIA EN EL ALMA

Nacido en Valdivia, Schild viene de una familia arraigada en la zona. “Nací en Valdivia. Mi padre también era valdiviano de nacimiento y mi madre llegó de Santiago, pero tenía familia en la ciudad. Incluso mi



GENTILEZA EDUARDO SCHILD

“PUEDE QUE MIS OPINIONES SUENEN PESIMISTAS, PERO YO TENGO FE. PERO DEBEMOS AVANZAR. NO SIMPLEMENTE Oponernos a todo”, asegura.

abuelo era dueño de un hotel, el Hotel Schild, que estaba ubicado donde hoy se encuentra el edificio de La Polar, frente a la Plaza de la República. A pesar de que el hotel cerró antes del terremoto, aún conservo recuerdos de mi infancia allí. Estudié toda mi educación primaria y secundaria en el Instituto Alemán de Valdivia y cuando llegó el momento de elegir una carrera universitaria, pensé que lo mío estaba más relacionado con la economía. En esa época no se postulaba directamente a una universidad, sino a varias. Postulé a la Universidad Católica y también a la Universidad Austral de Chile (UACH). Primero salió la lista de la Católica, donde fui aceptado en Ingeniería Comercial, y un par de días después apareció la lista de la UACH. Si bien ya me había matriculado

en la Católica en Economía, renuncié porque un par de profesores de la UACH me convencieron de estudiar Agronomía y luego especializarme en Economía Agraria. Tomé la decisión y así lo hice, terminando mi formación como agrónomo. Nunca realicé una especialización en Economía Agraria, ya que en esa época los estudios de posgrado no tenían la importancia que tienen hoy en día”, recuerda.

Y añade: “Además, me casé joven y comencé a trabajar, lo que me mantuvo siempre vinculado a Valdivia a través de mi profesión como agrónomo. Luego ocurrió algo muy particular: cuando aún estaba recién titulado y comenzando mi carrera profesional, Luis Ibarboure asumió la Alcaldía de Valdivia y me invitó a trabajar con él. Cosa que hice y pase a

desempeñarme como secretario municipal, lo que me permitió conocer la municipalidad y, en definitiva, cuando Luis Ibarboure renuncia, yo no solamente había sido secretario bastante tiempo, sino que además lo había subrogado anteriormente”.

Con solo 26 años asumió el desafío de ser alcalde de Valdivia. ¿Cuáles fueron los principales retos de liderar la ciudad en una etapa tan temprana de su vida?

“En esa época no había democracia, sino dedocracia. Era el gobierno central el que nombraba a los alcaldes, y me nominaron con 26 años.

Como valdiviano, tenía ideas sobre lo que había que hacer y lo que no con la ciudad. Y era muy crítico, cosa bastante común en la juventud. Entonces, el hecho de que de repente me dijeran: “Mira, aquí está la gui-

Potenciar Valdivia como ciudad fluvial

● En el contexto del aniversario de Valdivia, ¿qué mensaje le gustaría compartir?

“Para mí, el mensaje es claro: tenemos la ciudad más linda de Chile, pero eso lo tenemos que construir entre todos, respetando el medioambiente, la vida silvestre y los humedales, pero al mismo tiempo aprovechando nuestro río y potenciando el hecho de que Valdivia es la única ciudad fluvial de Chile. Hay muchas ciudades con humedales, pero una ciudad fluvial, solo una.

Por ejemplo, el río Toltén, en la región de La Araucanía, está desarrollando un trabajo maravilloso para invitar a la gente a navegar. Y si nosotros no hacemos algo para defender nuestro río y aprovechar su potencial de manera sostenible, nos van a superar, así como ya lo hicieron Villarrica y Pucón. El Toltén podría convertirse en el gran río navegable de Chile, mientras que el nuestro quedaría relegado solo a la navegación en kayak. Lo más probable es que la norma secundaria del río termine por impedir el funcionamiento de industrias y, Dios no lo quiera, también de las embarcaciones que hoy navegan en él. Eso sería fatal. Espero que no ocurra. Espero que logremos compatibilizar desarrollo, crecimiento y conservación de la naturaleza. Pero para ello, necesitamos que todos estemos de acuerdo y empujemos en la misma dirección, en lugar de oponernos a cada iniciativa que se quiera realizar. Lo más importante es justamente eso: el equilibrio. Y también tener fe en que vamos a salir adelante. Puede que mis opiniones suenen pesimistas, pero yo tengo fe. Sin embargo, esa fe pasa por vencer a la gente de que debemos avanzar, no simplemente oponernos a todo.”

“ Debemos potenciar a Valdivia como una ciudad fluvial única en Chile (...) El Toltén podría convertirse en el gran río navegable de Chile, mientras que el nuestro quedaría relegado solo a la navegación en kayak. Lo más probable es que la norma secundaria del río termine por impedir el funcionamiento de industrias y, Dios no lo quiera, también de las embarcaciones...”

“ Debemos potenciar a Valdivia como una ciudad fluvial única en Chile (...) El Toltén podría convertirse en el gran río navegable de Chile, mientras que el nuestro quedaría relegado solo a la navegación en kayak. Lo más probable es que la norma secundaria del río termine por impedir el funcionamiento de industrias y, Dios no lo quiera, también de las embarcaciones...”

Entrevista

(viene de la página anterior)

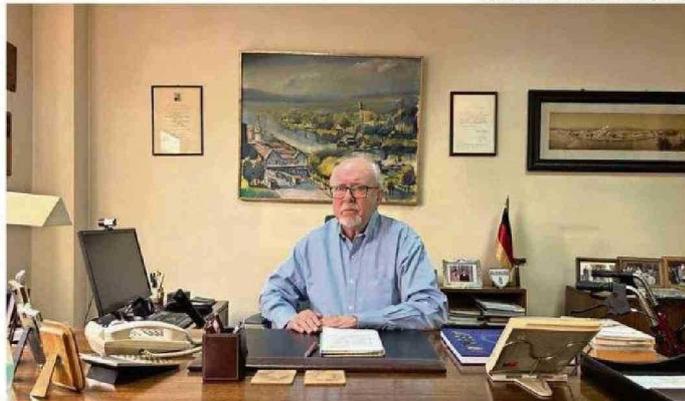
guitarra, tómalala, ahora veamos qué haces con ella", lo encontré fantástico. Pensé que iba a ser un cargo que duraría un par de años, pero la verdad es que no me di cuenta de cómo pasó el tiempo, y finalmente fueron diez años en los que estuve en la alcaldía.

Respecto a los desafíos diría que, entre las cosas más importantes, sin duda, fue lograr insertar a Valdivia en el concierto nacional. Es decir, lograr que Valdivia fuera conocido y que, además, el alcalde de la ciudad fuera una persona consultada. Me tocó, además, como alcalde, una época muy especial, porque no había recursos para nada. Existía un gran problema económico en el país, había una cantidad enorme de gente desempleada. Teníamos en aquel entonces el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar). Unos ganaban un poco menos que los otros. Era una cantidad enorme de personas, y no había recursos del Estado para construir estos programas de empleo. Entonces, como alcalde, uno se conseguía que el sector privado apoyara con algunos materiales e iniciamos así trabajos como el camino a Niebla, luego el a Corral, que eran fundamentales pensando en el desarrollo de Valdivia.

Un logro que alcanzamos junto a otros alcaldes fue el camino por la ribera norte de Valdivia, del río Calle-Calle, que hoy día va hacia Quitacalzón. La idea era llegar a San Martín de los Andes. Y eso lo logramos abriendo camino, avanzando principalmente con los programas de empleo mínimo y con el aporte del sector privado, lo que nos permitió desarrollar, entre otras cosas, lo que es el camino a Curiñanco, por la costa. Ese avance y esa apertura de playas y caminos, que permitieron llegar hasta Curiñanco, ha tenido hasta el día de hoy un efecto positivo enorme en cuanto a la conectividad para la comuna.

Además de su labor como alcalde, desempeñó el cargo de Cónsul Honorario de Alemania en Valdivia. ¿Cómo influyó este rol en su visión sobre el desarrollo local y la proyección internacional?

-Yo diría que también influyen las oportunidades que uno va teniendo. A mí, el cónsul anterior, don Arnoldo Michaelis, cuando yo estaba dejando la alcaldía, me dijo que renunciaría al consulado, que la República Federal de Alemania buscaría



FOTOGRAFÍAS GENTILEZA EDUARDO SCHILD

"COMO VALDIVIANO, TENÍA IDEAS SOBRE LO QUE HABÍA QUE HACER Y LO QUE NO", RECUERDA DE SU LABOR ALCALDÍA



UN RECUERDO JUNTO A ALCALDES DE TALCAHUANO, VIÑA DEL MAR, CONCEPCIÓN, SANTIAGO, VALPARAÍSO Y CHILLAN

un nuevo cónsul que le representara en Valdivia y que había pensado en mí, y me consultó si estaba interesado.

Le dije que sí, me propuso y, después de algún tiempo, efectivamente el Gobierno Federal de Alemania me otorgó el cargo, tras consultar con el gobierno chileno, por supuesto. Allí también estuve mucho tiempo, yo diría que casi más de 24 años, en un trabajo muy bonito porque significaba ocuparse de las relaciones diplomáticas, que son de Estado a Estado y tienen que ver con los gobiernos.

El cargo consular implicaba preocuparse por la situación de los connacionales en la ciudad. Es decir, uno debe estar atento, como cónsul, si un ciudadano alemán se pierde en un volcán o si otro está detenido. Era un trabajo muy gratificante que requería estar disponible 24/7 y, además, me permitió conocer a mucha gente valiosa y apoyar, por ejemplo, a empresas como ASENAV, que recién estaban comenzando en Valdivia.

ASENAV, fue una empresa fundada por un ciudadano alemán que vivía en la ciudad, quien necesitaba apoyo para desarrollar su industria, la cual, hasta

“Valdivia ha sufrido un decrecimiento. La gente llega principalmente por la universidad, que además pasa por problemas. Por lo tanto, hoy veo con mucha preocupación el desarrollo y crecimiento de Valdivia. Creo que estamos estancados...”

“Creo que a los turistas los estamos correteando. Da la impresión de que no fueran bienvenidos en Valdivia. Es cuestión de mirar: después de las seis de la tarde, la ciudad está muerta. Ya en Valdivia no hay calles, hay túneles...”

el día de hoy, da trabajo a cientos de personas y es un orgullo para todos los valdivianos.

Desde su experiencia, ¿cómo percibe el desarrollo de Valdivia en las últimas décadas?

-A ver, voy a tratar de comparar una situación. Conozco Villarrica, mi señora es de allí, y cuando éramos niños, íbamos con mi padre a veranear. Hasta el día de hoy me acuerdo de que, cuando llegábamos a Villarrica, no estaba Endesa; la luz del pueblo la proveía un vecino que tenía una turbina y la vendía a sus vecinos y a la Municipalidad, que solo tenía un par de ampolletas en algunos postes. Después de algunos años, un día fuimos a Villarrica y llegamos de noche. Fue impresionante ver que era un pueblo iluminado. Íbamos desde una ciudad que tenía luz, vida cultural y una universidad, hacía un pueblo que, en aquel entonces, no tenía nada de eso. Hoy, cuando voy a Villarrica, me quedo con la boca abierta por la cantidad de edificios en construcción, la cantidad de habitantes, el hospital nuevo, los malls, los hoteles... una vida impresionante. Hoy nosotros somos el pueblo y Villarrica es

Labor en la Cámara de Comercio

● El compromiso con Valdivia siempre ha estado presente en el desempeño de Eduardo Schild. Una prueba de ello es su participación constante en la Cámara de Comercio, Industrias, Servicios y Turismo de Valdivia, donde ha desempeñado cargos como presidente, vicepresidente y tesorero. Esa organización cumplirá 120 años de existencia en 2025. Es la segunda cámara más antigua del país después de la de Valparaíso. Actualmente, Schild se desempeña como miembro del directorio, donde destacó que una de las tareas más importantes que se plantean es aumentar el número de socios. Según explica, su relación con la Cámara de Comercio también ha sido fundamental para canalizar su interés en el desarrollo de iniciativas y propuestas que apunten fortalecer el comercio, el turismo y la inversión en la región.

una ciudad. Nos hemos quedado dormidos. Prácticamente, salvo por un par de industrias, no tenemos fuentes de trabajo ni crecimiento. Valdivia ha sufrido un decrecimiento. La gente llega principalmente por la universidad, que además pasa por problemas. Por lo tanto, hoy veo con mucha preocupación el desarrollo y crecimiento de Valdivia. Creo que estamos estancados.

¿Por qué ese estancamiento?

-En otras ciudades a nuestro alrededor han hecho mejor las cosas que acá y nos están ganando en crecimiento. Hay gente llegando a Villarrica, a Pucón y a otras ciudades de La Araucanía y probablemente también aquí, pero hay lugares que avanzan mucho más rápido que nosotros. Escuché esta semana que un inversionista, con la idea de desarrollar un proyecto industrial en Pichirpulli, lleva más de un año esperando la autorización para su industria, y aún no obtiene respuesta. Aparentemente, se irá... Eso está sucediendo por la decisión de nuestras autoridades, que no entienden que hay que impulsar y apoyar a la gente para que saque adelante sus empresas y genere crecimiento, lo que a su vez da trabajo. Esto se debe a la burocracia y a funcionarios públicos indolentes, a quienes les da lo mismo porque su sueldo lo reciben igual. Además, hay quienes están convencidos de que cualquier actividad humana afecta al medioambiente, y reconozco que es cierto, pero debemos lograr compatibilizar el desarrollo y el crecimiento con la vida de las personas.

Para vivir, las personas necesitan trabajo; para alimentar a su familia, necesitan un sueldo, y para recibir un sueldo, necesitan empleo. Debe haber un equilibrio entre el desarrollo y el crecimiento.

En este aniversario, ¿cuáles considera que son los principales de-

safios que enfrenta Valdivia en temas de educación, cultura y turismo?

-Me preocupa mucho el tema de la educación. Cuando fui alcalde de Valdivia, estuve a cargo de este tema y es una de las cosas más complicadas. A mí me tocó reducir una cantidad enorme de profesores cuando me traspasaron la gestión (municipalización). En la educación había una sobredotación de profesores muy grande, lo cual fue algo que costó mucho, pero aun así tengo muy buenas relaciones con ellos; los admiro por lo que hacen.

Sin embargo, tenemos que hacer algo importante para apoyar la educación, no es posible que sigamos así, teniendo paros todas las semanas o que sigamos teniendo gente que termina el año y tiene la mitad de su programa de educación cumplido. Así no vamos a salir nunca de la situación de postergación en la que estamos como país.

En el tema de la cultura, también lo veo con mucha preocupación. Creo que a los turistas los estamos correteando. Da la impresión de que no fueran bienvenidos en Valdivia. Es cuestión de mirar: después de las seis de la tarde, la ciudad está muerta. Ya en Valdivia no hay calles, hay túneles.

Yo salgo de mi oficina después de las seis para irme a mi departamento y camino por túneles de lata. Tenemos que lograr que el comercio saque las latas y exhiba sus vitrinas. Antes había un concurso de vitrinas de Navidad. Los comerciantes competían para ver quién hacía la vitrina más bonita. Hoy día, las vitrinas están tapadas con latas. Eso no es un aporte al turismo.

¿Por qué están tapadas con latas? Si el mal llamado estallido delictual pasó hace cinco años y seguimos con latas en nuestras vitrinas. Eso no es un aporte al turismo. Ni hablar, de que llega un turista a Valdivia y no tiene dónde estacionar.